

## HISTORIA Y CULTURA DEL RIOJA: EL MARQUÉS DE MURRIETA\*

MARÍA DOLORES BORRELL MERLÍN\*\*

### RESUMEN

En este artículo se pone de manifiesto la aventura empresarial de Luciano de Murrieta, orientada desde el liberalismo progresista español en la segunda mitad del siglo XIX hasta 1910

Se manifiesta no solamente la faceta emprendedora sino también la dimensión exterior como factor de referencia, como necesidad de conocimiento y como espacio en el que era preciso estar presente con los productos de la época eminentemente agrarios, y sectorialmente del vino de Rioja, que con Murrieta alcanzó su prestigio internacional poniendo los cimientos del éxito mantenido en las décadas posteriores.

*Palabras clave:* Liberalismo, Marqués de Murrieta, Cultura del Rioja, Baldomero Espartero, Logroño.

*This article outlines the entrepreneurial ventures of Luciano de Murrieta, undertaken in accord with the progressive Spanish liberalism of the period from the second half of the 19th century until 1910.*

*As well as the entrepreneurial factors, the article also addresses the dimension of foreign trade as a reference factor, as a factor requiring additional knowledge, and as an area in which it was necessary to participate during a time when traded goods involved principally agricultural products. The specific business sector examined is Rioja wine. Murrieta's wines attained international prestige and cemented the foundations of the successes that would be enjoyed in later decades.*

*Key Words:* Liberalism, Marqués de Murrieta, Culture of the Rioja, Baldomero Espartero, Logroño.

### I. INTRODUCCIÓN

La cultura del Rioja es deudora, en gran medida, de Luciano de Murrieta, Marqués de Murrieta, paradigma del empresario dinámico y emprendedor. Nacido en el seno de una familia de negociantes prósperos, con mentalidad y acción benefactora para la sociedad, oriundos de Vizcaya, él mismo continúa esa tradición en el ámbito de la Rioja, en su capital, Logroño.

---

\* Registrado el 3 de febrero de 2006. Aprobado el 6 de noviembre de 2006.

\*\* Licenciada en Historia del Arte. Investigadora Agregada del Instituto de Estudios Riojanos.

Luciano de Murrieta, militar de profesión –Coronel de Caballería, de Húsares de la Princesa, y Ayudante de Campo del General Espartero– del que no se separaría nunca, fue poniendo en práctica aquellas iniciativas de la actividad vitivinícola que tanto le apasionaban, aportando su propio capital y arriesgando el producto, que finalmente dieron resultado positivo.

De firmes convicciones liberales, alineado con el liberalismo progresista de Baldomero Espartero, Murrieta se inserta en esa pléyade de liberales que, a finales del siglo XIX, protagonizan la renovación del Liberalismo español, que tuvo que abrirse hacia posiciones más intervencionistas en la economía y de mayor sentido social. En este sentido, Luciano de Murrieta tenía las aptitudes de una personalidad emprendedora, y por ello, muy aficionado a la actividad económica vinculada a la agricultura, especialmente dedicada al cultivo de la vid, sector mayoritario en el caso de la Rioja.

El potencial económico de Vizcaya a finales del S. XIX y los éxitos cosechados por el Marqués de Murrieta y el Marqués de Riscal provocan que la nobleza vizcaína, primero, y el capital francés, después, pongan sus ojos en La Rioja y se construyan en pocos años numerosas bodegas.<sup>1</sup>

Hay que recordar que, desde el último tercio del siglo XIX, la viticultura se erige en el sector más puntero de la modernización agraria, asaltando los poco aprovechados suelos de La Mancha, La Rioja, Cataluña y Valencia en los que, a buen ritmo, perfecciona sus caldos.<sup>2</sup>

La mentalidad europea de Murrieta le llevó, desde la profesión de militar, –con los permisos pertinentes– a desplazarse por Europa, a fin de conocer las técnicas más avanzadas de elaboración de los vinos de calidad –Burdeos–, y a visitar las Exposiciones Universales de Londres, París o Viena.

Desde su fundación, las bodegas Marqués de Murrieta han sido pioneras, junto a las del Marqués de Riscal, en la elaboración del Rioja de calidad que ha traspasado fronteras y son un referente obligado del buen vino en el mundo.

Luciano de Murrieta significó para Logroño y La Rioja todo un referente de prestigio en las décadas finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, siendo nombrado hijo adoptivo y predilecto de la ciudad de Logroño.

## II. APUNTES BIOGRÁFICOS DE LUCIANO DE MURRIETA

Luciano Francisco Ramón Murrieta y García Lemoine nació en Arequipa –Perú– el 1 de septiembre de 1822. Hijo de Francisco Murrieta y de Mariana García Lemoine, fue bautizado el mismo día en la Iglesia Catedral de Arequipa, según consta en su Partida de Bautismo.<sup>3</sup>

Arequipa es una ciudad peruana, capital de la provincia y departamento de su nombre de 50.000 habitantes, situada en un llano de la cima de la cordillera; de este modo, no lejos del mar, está a una altura de 2,329 metros y relativamente cerca de Ecuador, se disfruta allí siempre de una temperatura benigna. Su nombre viene, se-

1. TOLOSA, Luis/ LARREINA, Mikel: *Vinos y Bodegas de Rioja*. LT&A Ed. La Rioja, 2005. pág. 80.

2. GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando: *España 1900. De 1898 a 1923*. Ed. Silex, Madrid, 1995, pág. 120.

3. ARCHIVO GENERAL MILITAR de Segovia. *Expediente Luciano de Murrieta*. Sección 1ª. Legajo M 5081.

gún unos, de las palabras quechuas “Are”, sonora y “quipa” trompeta, y según otros, de “are”, sí, y de “quepay”, quedaos.<sup>4</sup>

Francisco Murrieta, su padre, nació en 1784 en Santurce, Vizcaya, el municipio veraniego de los Condes de Haro, Señores de Vizcaya, era hermano de Cristóbal Pascual de Murrieta y El Mello, que fue protector de Santurce, minero en La Arboleda y banquero en Londres. Francisco Murrieta emigró al Perú y casó con una bella criolla, Mariana García Lemoine, que tenía minas de plata en Chuquisaca.<sup>5</sup>

La saga de los Murrieta encarna un arquetipo familiar muy característico del modelo que la sociedad del País Vasco ofrece en los años históricos de plenitud industrial y modernizadora. Tradición, sentido cristiano de la vida, disciplina ante el trabajo y una ética, que se hace reconocer en detalles, que Luciano cultivó con su propia familia y amigos a lo largo de las distintas circunstancias de su existencia.

Francisco Murrieta, como tantos otros paisanos suyos, incansables para el trabajo, de ánimo emprendedor y tenaz, y entendimiento despierto, marchó al antiguo imperio de los Incas –entonces colonia floreciente de España– para dedicarse allí al comercio con la metrópoli. Mostrose propicia la fortuna para el hidalgo vizcaíno: sus negocios, casi siempre coronados por el éxito, se extendieron rápidamente, y su posición social fue afianzándose y creciendo en importancia, siendo el apellido Murrieta uno de los más conocidos y acreditados en el comercio peruano.<sup>6</sup>

Cuando se iniciaron los primeros movimientos de emancipación en Perú, Francisco de Murrieta abandonó el continente americano y marchó con su esposa a Londres. No quisieron los padres del pequeño Luciano que realizara un viaje tan lleno de dificultades quedando en Perú confiado a los cuidados de su tío, el General Rivero.<sup>7</sup>

La Metrópoli había enviado el Ejército de Nueva España y el Ejército virreinal del Perú, segundo en importancia numérica en la América Hispana. El arma de la caballería española jugó un importante papel durante las guerras de emancipación.<sup>8</sup> Ingresó Luciano, adolescente, en la carrera militar. Nieto e hijo de héroes (su abuelo murió en el campo de batalla peleando por la integridad de España y su padre sufrió por la misma causa males sin cuento), no podía dejar de heredar de ellos el sentimiento que les había hecho sacrificarse por la causa española y una vez en la península comenzó, a impulsos de ese mismo sentimiento, su vida militar, haciendo la campaña en la última etapa de la guerra civil que terminó con el abrazo de Vergara.

Compañero inseparable del caudillo español más grande del pasado siglo, del glorioso pacificador de España, del invicto e inolvidable Duque de la Victoria, siguió en su injusto ostracismo y con él vino a Logroño, en donde pidió y obtuvo un retiro de coronel; en nuestra ciudad, y para fortuna de desgraciados y ejemplo de poderosos, fijó su residencia dando rienda suelta a la práctica de sus cívicas virtudes.

4. MURRIETA, Marqués de: *Memorias*. Archivo Castillo de Igay. Manuscrito. s.f.s.p.

5. LLANO GOROSTIZA, Manuel: *Los vinos de Rioja* Ed. Banco de Vizcaya, Bilbao, 1983, pág 84.

6. MURRIETA, Marqués de, *Memorias* Archivo Castillo de Igay, s.a s.p.

7. MURRIETA, Marqués de: *Memorias*. Archivo Castillo de Igay s.a. s.p.

8. ALBI, J., STAMPA, L.: *Campañas de la Caballería española en el siglo XIX*. Servicio Histórico Militar, Tomo II, Madrid, 1985, págs. 3 y 8.

De carácter entero, trato afable y corazón de niño, es el Marqués de Murrieta modelo de caballeros, por otro lado, su venerable ancianidad, su actividad pasmosa y su caridad inagotable, han hecho de él un apóstol riojano, cuya figura se halla rodeada de una aureola tal, que a la sólo evocación de su nombre parece que la esperanza de remediar necesidades y desgracias conviértese en halagüeña realidad. A nadie como a él es aplicable la bíblica frase: “Pasó por el mundo sembrando el bien”, frase de una sencillez encantadora, con la que S. Pedro describió magistralmente al centurión Cornelio la figura de Jesús.

Las consideraciones que anteceden y el agradecimiento innato en los pueblos nobles y generosos, hará que ya que los logroñeses no podamos alargar su preciosa vida, conservemos su recuerdo en nuestros corazones.<sup>9</sup>

No es extraño que el joven Luciano optara por el Arma de Caballería. Su Hoja de Servicios se abrió en el 2 de enero de 1839. Ya desde los inicios de su carrera militar permaneció siempre al lado del General Espartero, con el que le unían estrechos lazos de amistad que habían iniciado en Perú.

La Capitanía General de Castilla La Nueva decía así del joven soldado: “1839: Ha permanecido este año por orden del Excmo. Sr. Capitán General y en Jefe de los Ejércitos reunidos, Duque de la Victoria, desempeñando una comisión importante del Servicio en la Coruña. Por Real Despacho de 18 de marzo ha tenido a bien S.M. nombrarle Alférez del Regimiento de Cazadores a Caballo de la Guardia Real”.<sup>10</sup>

Un año más tarde, el 30 de octubre de 1840, Luciano de Murrieta “fue nombrado Ayudante de Campo del Duque de Victoria, a cuyas inmediatas órdenes siguió hasta fin de diciembre desempeñando dicho cargo”.<sup>11</sup> El Ayudante de Campo era un Secretario particular de alto rango que acompañaba, coordinaba y resolvía todo tipo de problemas logísticos, como atender las necesidades de un viaje u otros cometidos.

En 1841, “Continuó de Ayudante de Campo del E.S. Regente del Reino y se halló en los sucesos ocurridos en esta corte el 7 y 8 de octubre. El 19 salió con el Excmo. Sr. Regente para las provincias del Norte, regresando a Madrid el 23 de noviembre donde continúa como Ayudante de Campo. El 10 de noviembre se le concedió el grado de Comandante de Escuadrón de Caballería”.<sup>12</sup> En agosto de 1843 causó baja en su Regimiento por haber emigrado a Londres en compañía del General Espartero. En 1850 alcanza el Grado de Teniente Coronel, y obtiene un permiso para viajar a Londres. A partir de 1851 quedó en situación de reemplazo en Logroño, permaneciendo en la misma situación. En 1853 obtuvo un año de Licencia para Londres, en 1862 obtiene de nuevo permiso para asistir a la Exposición de Londres.<sup>13</sup> El gobierno de la I República concedió a Murrieta licencia en 1873 para viajar al extranjero y concurrir a la Exposición de Viena. En 1880 el Rey le concede permiso para viajar a Inglaterra y Alemania.

Luciano Murrieta perteneció al Regimiento de Húsares de la Princesa, cuyo Coronel honorario era el General Espartero. El uniforme de este Regimiento se compo-

9. *Panegírico al Marqués de Murrieta*, con motivo de la concesión de la Orden Civil de Beneficencia. Ayuntamiento Constitucional de Logroño. Logroño, 4 de mayo de 1908. El Alcalde, Alfredo Muñoz, El Secretario, Julio Fariás. Archivo Castillo de Igay.

10. ARCHIVO GENERAL MILITAR de Segovia, folio 1º, sección 1ª, legajo M-5081.

11. ARCHIVO GENERAL MILITAR de Segovia, Ibidem,

12. ARCHIVO GENERAL MILITAR de Segovia, folio 2º Sección 1ª, Legajo M-5081.

13. ARCHIVO GENERAL MILITAR de Segovia, folio 4º, Sección 1ª, legajo M-5081.

nía de: dolman y pantalón azul celeste, pelliza blanca, y tres galones dorados en la boca manga. El rey Fernando VII, para perpetuar la memoria de la jura de su hija la princesa Isabel como heredera del trono, dispuso por Real Orden de 6 de marzo de 1833 la creación de un Regimiento de Caballería de línea que llevase su nombre.

Pero habiendo posteriormente pensado que fuese de Húsares y no de línea, lo mandó así por otra Real Orden de 26 de abril previniendo se llamase Regimiento de Húsares de la princesa Isabel.<sup>14</sup>

A partir de 1834 quedaron, pues, cuatro escuadrones del cuerpo de Guardias de la persona del Rey: Rey, Reina, Príncipe y Princesa. Los dos primeros pertenecieron al instituto de granaderos y los dos últimos al de ligeros.

En 1841, por Reales Decretos de 3 de agosto y 6 de diciembre, se organizó la Caballería en 17 regimientos, exceptuándose sólo de esta medida el de Húsares de la Princesa.<sup>15</sup>

El padre y el tío de Luciano de Murrieta permanecían en Londres. Su tío Cristóbal de Murrieta eleva una Instancia al gobierno de la provincia de Vizcaya el 26 de abril de 1859: "Solicitando la competente autorización para establecer y sostener a sus expensas una Escuela gratuita de Náutica en el sitio que juzgue más a propósito entre Santurce y la villa de Portugalete".<sup>16</sup>

La Escuela de Náutica y Navegación se inauguró el año 1867 y unos años antes, Cristóbal de Murrieta, en 1860, financió el Colegio de enseñanza femenino de las Hijas de la Cruz, también en Santurce, para niñas huérfanas. Los Murrieta demostraban, en su comportamiento su gran sensibilidad social. El diario *El Nervión*, de Bilbao, el sábado 16 de junio de 1923 reflejaba, en un Suplemento extraordinario, el Homenaje del pueblo de Santurce a la memoria de Cristóbal de Murrieta, y el proyectado monumento, en bronce, a su admirado benefactor.

La prensa de Bilbao recogía el acto festivo de la inauguración del monumento a Murrieta, que comenzó en Santurce con una solemne misa de réquiem por Murrieta en la Iglesia de San Jorge, a la que asistieron el Ayuntamiento en pleno, una representación de huérfanas del Colegio de la Cruz y cuatro capitanes de la Marina Mercante. La banda de ingenieros de Madrid interpretó diversas marchas, finalizando los actos con una Romería.<sup>17</sup>

Es interesante recordar un grato encuentro entre el entonces anciano Marqués de Murrieta y el Rey Alfonso XIII en 1903. El Diario *La Rioja* recogía así el evento: "El Marqués de Murrieta, que había ido a la estación con vivísimos deseos de saludar a su rey, le dijo: Señor, el único ayudante de campo superviviente del general Espartero que en América y en la península defendió el trono de vuestros abuelos, tiene el alto honor de saludaros ofreciéndoo el sincero homenaje de lealtad, adhesión y profundo respeto. Después ofreció el Marqués de Murrieta al rey un bonito bastón con puño de oro y las iniciales B.E. que usó en sus últimos años el Príncipe de Vergara. El rey lo aceptó y le dio las gracias al Marqués de Murrieta".<sup>18</sup>

14. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, Madrid, *Historiales de los Cuerpos, Regimiento Húsares de la Princesa, Caballería*, Rollo Nº 20, Legajo Nº 64.

15. CONDE DE CLONARD: *Álbum de Caballería* Servicio Histórico Militar, Madrid, Signatura: I-22.

16. AYUNTAMIENTO DE SANTURCE –Antiguo Archivo. *Escrito de D. Cristóbal de Murrieta sobre fundación de una Escuela de Náutica en Santurce*.

17. EL PUEBLO VASCO, 17 de junio de 1923.

18. LA RIOJA, Jueves, 3 de septiembre de 1903. "El viaje regio".

El 3 de febrero de 1907 se descubrió la placa en Logroño que daba el nombre de “Calle Marqués de Murrieta”, a la hasta entonces conocida como “carretera de Burgos”.

### III. LUCIANO DE MURRIETA Y ESPARTERO: AMISTAD Y ENOLOGÍA

La trayectoria vital de Luciano de Murrieta se encuentra estrechamente vinculada a la del general Espartero, por consiguiente, sería necesario trazar una breve semblanza de tan destacado militar y político, figura clave del liberalismo del siglo XIX en España.

Espartero es uno de los más típicos ejemplos de las posibilidades de una voluntad firme en España. Sus orígenes eran humildes. Hijo de un carretero, Antonio Fernández Espartero y de Josefa Álvarez, nació el 27 de febrero de 1783 en Granátula de Calatrava (La Mancha). Llamado Joaquín Baldomero Fernández, comenzó a usar el nombre de Baldomero Espartero. Tres de sus hermanos fueron frailes, y uno de ellos, Fray Manuel, dominico del convento de Almagro, lo llevó consigo para que estudiase Filosofía. Pero él tenía más afición a las armas que a las letras, y sentó plaza como soldado distinguido en el batallón de Ciudad Rodrigo.

Luego, como estudiante, pasó al batallón de la Universidad de Toledo, formado para combatir a los franceses invasores. Con su batallón estuvo en Sevilla y en la isla de León, y allí fue admitido en la Academia para instrucción de oficiales. De esta Academia pasó al Colegio Provincial de Ingenieros de Cádiz con el grado de Subteniente, pero no pudo terminar sus estudios, y pasó a servir en el Arma de Infantería. Terminada la guerra de la Independencia, se alistó en la expedición enviada a América en 1815, a las órdenes del General Morillo. No asistió Espartero a la batalla de Ayacucho (1824) pero “ayacucho” se le llamó como a otros jefes y oficiales que no estuvieron presentes en la acción, por su amistad con los que allí fueron vencidos.

En 1830 era Coronel del regimiento de Soria. Con este grado empezó la guerra civil, y al terminar, era Teniente General, condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo y San Fernando, Isabel La Católica y Carlos III, era Conde de Luchana y Duque de la Victoria.

Su vida política comenzó con la insurrección de los oficiales de la Guardia de Aravaca. Desde entonces es una gran fuerza en la política española, se lo disputan progresistas y moderados, la reina gobernadora le halaga con toda clase de distinciones. Nombra a la duquesa de la Victoria su dama. Le asciende a Capitán General y le otorga el Toisón de Oro. Espartero fue, desde diciembre de 1838, el árbitro de la política nacional.

Uno de los condicionantes de la personalidad de Espartero son los años de la Guerra de la Independencia, en los que nace el moderno ejército español y se configura el modelo de militar del siglo XIX.

Igualmente, otros hechos y otro escenario contribuyen poderosamente a perfilar, tanto la institución militar como la mentalidad y las normas de actuación de muchos profesionales de las armas.

Ese escenario fue América, y esos hechos, el proceso de emancipación de aquellos virreinos, que habían iniciado su lucha por la libertad.

Para hacer frente a la insurrección peruana, España mandó el regimiento de Extremadura, de cuyas filas formaba parte Espartero, llegado a Lima en 1815.<sup>19</sup> En febrero de 1821 fue trasladado a la ciudad de Arequipa, en donde permanece hasta finales de 1822. En esta ciudad alcanzó el grado de Coronel. En Arequipa conoció y trabó sólidos lazos de amistad con los padres de Luciano de Murrieta, quien nació en esta ciudad en 1822.

Desde que las Cortes reunidas en junio de 1833 juraron heredera a la Princesa Isabel, los militares tendrán una importancia decisiva en el posterior proceso histórico de España. El ejército pasará a ser una institución clave, y moderados y progresistas tendrán como cabezas preeminentes a ilustres militares. Entre 1837 y 1840 se sucedieron numerosos gobiernos, de matices diversos y de vida efímera por los enfrentamientos entre los liberales, agudizados por la entrada de los militares, en particular Espartero y Narváez, en la lucha política.

En 1833, año de la muerte de Fernando VII, Espartero apoya a Isabel II en la Guerra Carlista. Nombrado General Jefe del Ejército del Norte, derrotó a los carlistas en Luchana, en 1836, ese mismo año es elegido Diputado a Cortes por la provincia de Logroño. La contienda en el Norte finaliza con el Convenio de Vergara, en 1839.

Primer Ministro desde octubre de 1840 a mayo de 1841, el 9 de mayo de 1841 Espartero es elegido Regente del Reino durante la minoría de edad de Isabel II. La Regencia del Reino, confiada a Espartero, era en cierta manera, el triunfo de la Revolución Liberal. Espartero se convirtió en el símbolo de los progresistas y con él se inicia la presencia de los militares en la dirección política del país.

En la época isabelina se configura definitivamente el régimen liberal, mediante la conjunción entre el Liberalismo doctrinario o moderado, basado en la teoría de la doble representación según la cual la Corona y las Cortes son los órganos que detentan la soberanía, y participan conjuntamente en el proceso político, y el Liberalismo progresista, fundamentado en la teoría de la soberanía nacional.

En la dialéctica constante entre estas dos concepciones desempeñarán un importante papel los militares Narváez, Espartero, O'donnell, Serrano y Prim, que serán las cabezas visibles de los partidos, los hombres fuertes del régimen y los elementos catalizadores de la dinámica política de la España isabelina. En este sentido, Espartero inauguró este "nuevo régimen" y él representó el progresismo.

En el verano de 1843 Espartero tiene que salir al exilio ante la crisis política y su caída como Regente. Desde 1854 a 1856 vuelve al poder desde su retiro en Logroño, triunfante la Revolución de 1868, en 1870 se le ofrece la corona de España, que rechaza. El 2 de enero de 1872, Amadeo de Saboya, rey de España, le concede el título de Príncipe de Vergara.

Es interesante destacar, en la biografía de Espartero su vinculación a las Sociedades Económicas de Amigos del País, que a lo largo del siglo XIX continuaban sus actividades, iniciadas durante la Ilustración, en el siglo XVIII.

Espartero era miembro de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos de País, socio de Mérito de las Sociedades de Amigos del País de Albacete y de Córdoba y socio de número y de Mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de León.

19. ESPADAS BURGOS, Manuel: *Baldomero Espartero, un candidato al trono de España*. Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real, 1984, págs 24 y 26

El exilio político liberal, tan frecuente en la España del siglo XIX, también lo sufre Espartero. En el verano de 1843 le es retirada la Regencia, que había ostentado desde 1841 por el gobierno provisional.

El 30 de julio de 1843 Espartero se embarca, junto a su fiel Ayudante de Campo, Luciano de Murrieta, en el “Malabar”, barco de guerra inglés fondeado en la bahía de Cádiz, al que había transbordado desde el español “Betis”. El 3 de agosto zarpaba de España, el día 7 llegaba a Lisboa, donde permaneció hasta el 12, en que el vapor “Prometeus” de bandera británica, les llevaría a Londres el 23 de agosto.<sup>20</sup>

En la correspondencia que mantiene la Embajada de Gran Bretaña: “Acusa recibo de la Circular de 3 de agosto, en que le comunica, [el Ministro de S.M. al Ministro de Estado] que el Ex – Regente se había embarcado el 30 del pasado, en la Bahía de Cádiz”.<sup>21</sup>

El exilio de Espartero junto a su esposa Jacinta Martínez de Sicilia, su incondicional Luciano de Murrieta, y un grupo de fieles, transcurre entre el sosiego de un retiro que le permite dedicarse a la jardinería y los agasajos que les ofrecen la reina Victoria, lo duques de Wellington y el propio gobierno británico, que incluso le llegó a ofrecer una pensión anual que él rechazó.

Mientras tanto Luciano, que poseía una banca en Londres propiedad de los Murrieta, y en la que el matrimonio Espartero tenía depositados fondos y acciones, comienza a reflexionar sobre la elaboración del vino de Rioja y su perfeccionamiento, al comprobar la alta consideración que de los caldos de Jerez y de Burdeos se tenía en Inglaterra, y la pésima estima por los riojanos.

El mismo nos narra en sus Memorias estas preocupaciones: “Hallábame en Inglaterra en compañía del Duque de la Victoria, sufriendo las consecuencias de la expatriación forzosa por nuestras ideas políticas y viendo constantemente la gran estima, que vaya en veneración, que por allí se dispensa al buen vino, y al regresar a Logroño y observar que en muchos casos se empleaba para hacer mortero, por ser de menos coste que el agua, no pudimos menos de dolernos que anduviese por los suelos una riqueza cuyo defecto no era otro que su pésima elaboración.”<sup>22</sup>

El exilio de Espartero toca a su fin, en efecto, en septiembre de 1847 se acoge al Decreto de amnistía que el Gabinete García Goyena impulsó como primer acto de su exigua andadura; a él siguió su nombramiento como Senador, que llevaba implícito su rehabilitación política.<sup>23</sup>

El 21 de diciembre de 1847, el encargado de Negocios de S.M. dirige una carta al Ministro de Estado señalándole: “El Sr. Duque de la Victoria manifiesta que habiendo sido admitido en el Senado... consideraba de su deber el trasladarse inmediatamente a esta Corte.

Me ha manifestado además el Sr. Duque que deseando hacer el viaje en buque español...había solicitado y obtenido de la Compañía de Vapores de Málaga enviase uno al Puerto de Southampton para conducirlo al de San Sebastián y que para el día

20. ESPADAS BURGOS, Manuel: ob. cit, pág 82.

21. ARCHIVO MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES. *Correspondencia Embajadas y Legaciones de Gran Bretaña Años 1841-43*. Legajo Nº 1553, Nº 385

22. MURRIETA, Luciano de: *Memorias*, cit por: F.J. GÓMEZ: *Logroño Histórico* Logroño, 1893 págs 158 y 159.

23. MARTÍN, Raúl: “Espartero en Londres: el exilio del ilustre proscrito (1843-1847)” en: A.A.V.V.: *Espanoles en el Reino Unido Breve reseña 1810-1988* Ministerio de Trabajo y S. Social Madrid, 1988, pág 37.

26 o 27 del corriente mes esperaba la llegada del llamado Heredia". La acompañaron en su viaje el Mariscal del Campo D. José Lemery y el Teniente Coronel D. Luciano de Murrieta.<sup>24</sup>

Llegados a España Espartero y Luciano de Murrieta se instalan en Logroño. La estancia del primero en la ciudad se prolonga hasta 1854, año en el que regresa a la vida política.

El matrimonio de los Duques de la Victoria poseía propiedades en Logroño. Allí se dedican, en su retiro, a las actividades agrícolas, al cultivo de la vid y a la elaboración de vinos. Así nos describe Pérez Galdós la propiedad de Jacinta en Logroño: "La Fombera, preciosa finca con huertas de frutales, hermosa posesión que aún en pleno invierno tenía mucho que admirar. El arbolado de sombra no desmerecía de la rica colección de peras y manzanas; espléndido era el corral, bien poblado de aves; y por fin, un brazo del Iregua penetraba en la finca formando en ella como una ría o lago delicioso en donde nadaban ánades y patos".<sup>25</sup>

Mientras tanto, Luciano de Murrieta se había desplazado a Burdeos para adquirir los conocimientos necesarios para la elaboración del vino de Rioja. Vuelto a Logroño, él mismo refleja sus impresiones en sus Memorias: "A mi regreso a Logroño el desaliento más grande se hubiera apoderado de cualquier otra persona que no tuviese la fe que guiaba mi pensamiento con sólo escuchar las opiniones y consejos de los principales cosecheros, que se esforzaban en persuadirme serían inútiles todos mis desvelos y fracasarían cuantos trabajos hiciera...pero firme en mi idea, y secundado por los Duques que pusieron a mi disposición su viñedos y bodegas, di principio a mi aventurada empresa..."<sup>26</sup>

El año 1851 es decisivo para Murrieta y para Espartero, en efecto, Murrieta, entusiasta y emprendedor, se muestra como un auténtico empresario al poner en marcha su proyecto. La elaboración del vino mejoraba progresivamente, y ambos deciden su exportación a América. El destinatario fue la empresa "Ibarra y Compañía" de La Habana, y de México. Se enviaron 50 barriles para La Habana y otros 50 para México. Los barriles con destino a La Habana llegaron perfectamente. La aceptación que tuvo el vino en la entonces colonia española superó las previsiones más optimistas, hasta el punto que el Capitán General y Gobernador de la isla, D. José de la Concha adquirió un barril y se pronunció con encendidos elogios sobre aquel vino.<sup>27</sup>

En la prensa de Logroño se consignaba el éxito: "Con satisfacción nos apresuramos a insertar en las columnas de nuestro periódico, el siguiente artículo, tomado del diario de LA HABANA que acabamos de recibir. Últimamente se ha recibido en este puerto una pequeña remesa de vino del Duque de la Victoria, de Logroño, y debemos felicitarnos por ello ya que gozan de singular estimación. Y no es sólo de La Habana de donde se reciben tan satisfactorias noticias de nuestros vinos, de otros varios puntos de la península y del extranjero a que el Duque de la Victoria ha re-

24. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. *Correspondencia Embajadas y Legaciones de Gran Bretaña*. Años 1847-1850, Legajo 1555, N° 10

25. PÉREZ GALDÓS, Benito: *Vergara. Episodios Nacionales*. Ed. Historia 16, S.L. Madrid, 1994, pág 130.

26. MURRIETA, Marqués de: *Memorias* cit por: GÓMEZ, F.J. *Logroño Histórico*. Logroño 1893, págs 159 y 160.

27. PALACIOS, Juan Manuel: "Los pioneros de la "reconversión" del Rioja", en: *La Prensa del Rioja* N° 30, Nov. 1988, pág 20.

mitido muestras, se sabe que han merecido igual aceptación. Lo más está hecho: se han dado a conocer los vinos de Rioja en varios mercados". (28)

En 1854 Espartero abandona momentáneamente Logroño, se inicia el Bienio progresista, Isabel II lo nombra Presidente del Gobierno el 30 de julio. Hacia 1856, la tensión en el seno del Gabinete se tradujo en una crisis que alejó –definitivamente– a Espartero del poder.<sup>29</sup>

En septiembre de 1857 se celebró en Madrid, en la Montaña del Príncipe Pío, una Exposición de Agricultura, en la que se expusieron vinos, semillas y frutos. A ella acudió Baldomero Espartero con vinos elaborados en su bodega de Logroño por su amigo Luciano de Murrieta. Logroño hizo un esfuerzo presentando 38 muestras de vino de la tierra, entre los cuales figuraban espumosos realizados por el “método de Champaña”.<sup>30</sup>

La Exposición de Agricultura de Madrid, de 1857, fue la primera exposición vinícola que se organizó en España y a ella concurrieron gran número de muestras de todas las regiones.

No sólo concurrió el Duque de la Victoria representando a Logroño, sino también 20 cosecheros de La Rioja. El Duque presentó algo diferente, un nuevo estilo de vinos riojanos con el sello del MEDOC.<sup>31</sup> Sus vinos obtuvieron Medalla de Plata.

Las actividades vitivinícolas conjuntas del General y el Coronel a su llegada del exilio alcanzaron un amplio eco en Logroño y en la Rioja.

El Boletín Oficial de la provincia de Logroño publicó en el otoño de 1862 las palabras del Gobernador Civil en las que se califica de “fabuloso” el “resultado de la exportación (de vinos) a varios puntos de Europa y América llevada a efecto en 1851 por el Duque de la Victoria”.<sup>32</sup>

#### IV. MURRIETA, LA FUNDACIÓN “CHÂTEAU YGAY” Y EL PRESTIGIO DEL RIOJA

El Marqués de Murrieta, cuyo título le había concedido el rey Amadeo de Saboya, a instancias de Espartero en 1871, decide poner en práctica sus experiencias enológicas, y dedicarse a la actividad empresarial, de una manera autónoma, desligado de las propiedades del Duque.

En 1877 adquiere la finca de Ygay, muy cerca de Logroño junto a la carretera de Zaragoza y en 1878, año de la muerte de Espartero, funda “Château Ygay”. La finca tenía viviendas para el propietario y los trabajadores.

El château –experiencia francesa– es una explotación vitivinícola integral donde viña y bodega es todo un conjunto. El vino sólo debe proceder del viñedo propio cultivado en el entorno de la bodega. El vino adquiere el carácter que da la tierra,

28. EL ZURRÓN DEL POBRE, Nº 25, jueves 27 de marzo de 1851. Logroño.

29. SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y Civilismo en la España Contemporánea*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984 pág 117.

30. LLANO GOROSTIZA, Manuel: *Los vinos de Rioja*. Ed. Banco de Vizcaya, Bilbao, 1983 pág. 130.

31. PEÑIN, José: *El gran libro de los vinos de La Rioja*. Ed Kiviselu, San Sebastián 1989, págs. 93 y 94.

32. BERMEJO MARTÍN, Francisco: *Espartero. Hacendado Riojano*. Ed. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2000 pág 170.

el sitio donde está ubicada la bodega, cuya producción dependerá de la extensión del viñedo.

El château era una explotación agraria de casi 168 hectáreas en la que se cultivaba fundamentalmente vid, y también cereal, olivo y lúpulo.

Igualmente se obtenía miel, y había ganado. La bodega estaba sólida y excelentemente construida, y había sido el propio Murrieta quien había dirigido las obras de su ejecución.

La abundante tonelería y cubería que llenaba la bodega conteniendo los vinos, estaba realizada por un reputado industrial de Tafalla, y los lagos construidos de la forma más moderna que hasta la fecha se han conocido en las principales bodegas del extranjero.<sup>33</sup>

En 1905 el Ingeniero Jefe del Servicio Agronómico de Logroño describe la finca del Marqués de Murrieta: “En la finca del Ygay existe una almazara, trujal o molino de aceite, perfeccionado, único en la provincia, que por el progreso que representa y la enseñanza que encierra, es digno de ser descrito y conocido como ejemplo y modelo de industria agrícola que se debe imitar. La hermosa finca, de unas mil fanegas de tierra, su gran bodega por si sola merecería ser descrita extensamente”.<sup>34</sup>

Durante el siglo XIX evolucionó la viticultura con resultados notables en cuanto a la calidad de los vinos logrados, entre ellos los de Rioja, que incorpora las evolucionadas técnicas de Burdeos a mediados de la segunda mitad de la centuria.

A partir de 1860 y 1870 las aportaciones de Luis Pasteur a la enología son decisivas, y los fabricantes de vino aplican innovaciones técnicas basadas en principios científicos.<sup>35</sup> Pasteur aportó sus conocimientos al servicio del vino. En 1863, Napoleón II le sugirió que inventara una solución para contrarrestar la bacteria que convertía el vino en vinagre y de este modo evitar su despilfarro. El científico observó que al controlar el flujo de oxígeno en las botellas, el vino se añejaba con más calma y la bacteria no lo estropeaba tan rápidamente. Pasteur propuso entonces dos soluciones: mantener las botellas de vino de forma horizontal, para mantener el corcho húmedo y disminuir sustancialmente el flujo de aire, o calentar el vino de 142 a 145 grados Fahrenheit durante 30 minutos, consiguiendo que toda bacteria fuera destruida, fenómeno que fue popularizado.

A finales del siglo XIX, La Rioja duplicó el número de hectáreas de viñedo, y siguiendo el “modo bordeles” de elaboración de los vinos, fueron creadas las principales bodegas del vino de Rioja, principalmente en el corredor del Ebro entre Haro y Logroño, próximas a las estaciones del ferrocarril, que sirvió como nuevo medio de transporte.<sup>36</sup>

Los vinos Marqués de Murrieta, durante el siglo XIX, época que corresponde a la actividad vitivinícola de Luciano de Murrieta en su finca “Château Ygay”, obtuvieron los Premios y Galardones que se mencionan a continuación:

33. ARCHIVO MARQUÉS DE MURRIETA, Castillo de Ygay. Extraído de un “Programa de Festejos” del año 1894.

34. LOPEZ TUERO, Fernando: *Tratado de Sociología Agrícola*. Madrid, 1905 págs. 326 y 327.

35. TORÁN, Luís Enrique: *La Rioja de los vinos y las bodegas*. Ed. EUHA, S.A. Madrid, 1989, págs 28, 29 y 30.

36. ORDEÑANA GARCÍA, J.R.: *Saber de Rioja. Sabor de Rioja. La Cultura del Vino. El Vino y su Cultura*. Briefing Networks, S.L. Logroño, La Rioja, 2004, págs. 4 y 5.

En la Exposición Universal de París, de 1878, Medalla de Plata y Mención Honorífica. A ella concurrió España con productos de la Agricultura, horticultura y Ganadería, y una serie comparativa de vinos y de productos forestales. De ella se decía que: “Ninguna Exposición ha tenido tanta importancia ni ha despertado tanto interés como la Universal de 1878”.<sup>37</sup>

El pabellón agrícola de España es realmente una de las maravillas de la Exposición. Y complace ver en lo que España puede competir y salir vencedora, que es en los productos de su fértil suelo. La bodega es una de las mejores salas del pabellón y en ella se exponen más de quince mil botellas de vino, pertenecientes a mil seiscientos expositores.<sup>38</sup>

Ese mismo año de 1878, la Diputación Provincial de Logroño hizo venir desde el MEDOC un profesor viticultor. “Nuestro profesor está persuadido, –se decía– de la idea que si una sociedad francesa quisiese establecerse en la Rioja y montar un buen establecimiento, comprar las uvas y tratar los vinos como en Francia, realizaría una inmensa fortuna en poco tiempo”.<sup>39</sup>

En la Exposición Provincial de Logroño de 1880, los vinos Marqués de Murrieta obtuvieron dos Diplomas. En la Exposición Fabril y Manufacturera de Madrid, de 1884 lograron el Premio de Honor. En la XIII Exposición Vitivinícola de Burdeos de 1885 los vinos Murrieta lograron Medalla de Plata. En la Exposición Universal de París de 1889 los vinos Marqués de Murrieta ganaron Medalla de Oro y Medalla de Plata.

La Exposición Universal de Productos de la Industria, que así se llamaba realmente aquella Exposición Universal, se inauguró en París el 5 de mayo de 1889. La Exposición Universal de París de 1889 conmemoró los cien años de la Revolución Francesa.

Aquel mismo años se decía en Madrid: “Puede augurarse desde ahora que la industria vinícola tendrá excelente representación en París,...creemos innecesario encarecer la importancia de que la industria vinícola esté bien representada en París, pues existen para ello dos razones a cual más poderosa: la de tratarse del más importante de los productos de nuestra exportación, y ser Francia el principal mercado”.<sup>40</sup>

La llegada de la filoxera a Francia en la segunda mitad del siglo XIX favoreció notablemente las exportaciones de los vinos de Rioja al país vecino. A partir de 1867, año en que hace su aparición la epidemia en Francia, la llegada de vino riojano a este país comienza a ser habitual y paralelo a la incidencia de la plaga en los departamentos franceses. La filoxera arrasó extensas zonas vitivinícolas –desde Champagne y Borgoña hasta Burdeos pasando por el Loira.

Durante esos años, numerosos bodegueros franceses buscaron la importación de vino español, preferentemente el de La Rioja. Ante esta demanda, el viñedo riojano y su elaboración aumentaron, y muchos cosecheros franceses mostraron a los viticultores riojanos los sistemas de elaboración y envejecimiento de los vinos, y consolidaron en la región el llamado “vino a la bordelesa”.

---

37. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: *La Exposición Universal de 1878. Guía-Itinerario*. Madrid, English y Gras, Editores, 1878.

38. *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA* N° XXV, Madrid, 8 de julio de 1878, pág 3.

39. *LA GACETA INDUSTRIAL* Dir: José Alcocer. Imprenta de Manuel Tello Madrid, 1878, pág 70.

40. *LA GACETA INDUSTRIAL*, Madrid, 1889, págs 44 y 45.

Familias y capitales riojanos se asociaron con franceses y vascos, o de manera autónoma, y se crearon pioneras bodegas, hoy centenarias, como Marqués de Murrieta y Marqués de Riscal, réplica de los *Châteaux* bordeleses, que buscaron la mejora del viñedo e incluso se trajeron y plantaron cepas foráneas como la cabernet sauvignon y la merlot.

La época de la euforia se extiende de 1870 a 1884. En 1881 la extensión del viñedo en la Rioja era de 55.174 Ha., cosechándose hasta 129 millones de litros. En cuanto a las exportaciones a Francia, las cantidades en Hl. Oscilaron entre más de siete millones entre 1888, 1889 y 1890, y nueve millones en 1891.<sup>41</sup>

Para el año 1886 existe una estadística por la que se constata una exportación de vino de 20.580 hectolitros del partido judicial de Alfaro, 2589 del de Calahorra y 1710 de Haro que se exportaron a Francia para las operaciones del “Coupage”.<sup>42</sup>

Las exportaciones de los vinos españoles a Francia se multiplicaron por diez desde los años 60 hasta los 90; la década 1882-1892 ha sido denominada la “década de oro del vino español”. Este aumento de las exportaciones se vió fomentado por el Tratado de Comercio Franco-Español, vigente desde 1882 hasta 1892. Por ello se podría afirmar que los decenios finales del siglo XIX constituyen una de las etapas cruciales en el desarrollo y consolidación del capitalismo en España.

En cuanto a la expansión del cultivo de la vid, en La Rioja, el período 1875-1885 -que coincide cronológicamente con la adquisición de la finca Castillo de Ygay por Luciano de Murrieta, supone una etapa de crecimiento acelerado, sin parangón posible con los restantes cultivos agrarios.<sup>43</sup>

Los viticultores más favorecidos por esta fiebre exportadora fueron los que en torno a 1875 plantaron vides o ya tenían viñedos encontrándose sus viñedos en pleno rendimiento una década más tarde.

En la actualidad, con más de 150 años de trayectoria, Bodegas Marqués de Murrieta cuenta con una elaboración limitada y una familia obsesionada con la calidad y con la elaboración de Reservas y Gran Reservas, donde el factor tiempo es primordial. No sólo cuenta el saber elaborar vinos excelentes, sino saber mantenerlos año tras año. La Finca Ygay tiene 300 ha. de viñedos de Tempranillo, Garnacha, Mazuelo, Graciano, Carvernet, Sauvignon y Viura, y los propietarios son fieles al sistema de conducción tradicional en vaso, que aseguran una materia prima autocontrolada, constante en complejidad y calidad, y que ligan los vinos de la casa a un tierra única.<sup>44</sup>

Volviendo la mirada atrás, al tiempo histórico de Luciano de Murrieta, se podría afirmar que La Rioja se inserta en las coordenadas del Liberalismo español de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Un Liberalismo cuyos valores burgueses se dedican también a la Beneficencia. La Política Social que inspira a la beneficencia burguesa trata de inculcar en las clases populares, precisamente por

41. PALACIOS, Juan Manuel: *Historia del vino de Rioja*. Ed. La Prensa del Rioja. Logroño 1991 págs. 67 y 68.

42. OCHAGAVIA FERNÁNDEZ, Diego: Notas para la historia de los vinos riojanos. BERCEO N°11, Logroño, 1949, pág 211.

43. CARNERO, Teresa: *Expansión vinícola y atraso agrario 1870-1900* Ministerio de Agricultura, MAPA, Madrid, 1980, págs 25 y 228.

44. TOLOSA, Luis/LARREINA, Mikel: *Vinos y Bodegas de Rioja* LT&A Ediciones, La Rioja, 2005, págs 310 y 311.

medio de actos e instituciones asistenciales, una serie de valores queridos por la burguesía urbana.

La nueva valoración del niño que la burguesía pretende imbuir en la sociedad, también se inicia en buena medida desde la actividad benéfica: asilos de niños, casas cuna y otros.

De otro lado, los hábitos de higiene, sanidad y cuidado de la salud también iniciaron su andadura burguesa de manos de la beneficencia, a base de reconvertir los viejos hospitales y ser transformados en una red sanitaria urbana dirigida por los Ayuntamientos. En ese sentido, se realizó la conexión entre la beneficencia y la sanidad municipal.<sup>45</sup>

Desde la perspectiva económica, y en la línea de lo apuntado anteriormente con respecto al Liberalismo burgués, hay que constatar que la provincia de Logroño vivió, entre 1876 y 1936 un período de desarrollo dentro del proceso de modernización del país. Además de pequeñas explotaciones familiares, apoyadas por las autoridades provinciales para facilitar su integración en el circuito capitalista y favorecer su prosperidad dentro de él, despuntaban paralelamente otras empresas con una estructura más adecuada a la competitividad por su mecanización y contrata de obreros. En la cúspide, empresarios ambiciosos invirtieron capitales en la incorporación de tecnología moderna. Son modélicos el Marqués de Murrieta, a través de quien llega el método francés de elaboración de vinos, y Trevijano, que utiliza el método Apper para sus conservas vegetales.

Los fuertes industriales están abiertos al diálogo político y económico con entidades extraprovinciales. Podrán figurar en asociaciones y compañías de carácter extraregional y nacional, e iniciar negocios con análogas características. En el crecimiento no se perdió la economía inicialmente diversificada y armoniosa. El desarrollo de industrias como la enología y conservera vinculó la industria al campo. Se podría afirmar que la prosperidad provincial a partir de su capital, Logroño, se consolidó desde los inicios de la Restauración y podría añadirse que el Marqués de Murrieta contribuyó con sus iniciativas y realizaciones, a tal prosperidad años antes de iniciarse ésta. En términos generales, las inversiones privadas impulsaron esta situación económica favorable en Logroño.<sup>46</sup>

Con motivo de su nombramiento como Hijo Adoptivo y Predilecto de la ciudad de Logroño, el Pleno del Ayuntamiento lo catalogaba como “uno de los hombres que más ha contribuido a la prosperidad de esta región, introduciendo en nuestros procedimientos agrícolas los adelantos de la enología extranjera, europeizando la vinificación en Rioja, que hasta que el Marqués de Murrieta se metió a bodeguero se hacían exactamente igual que en los tiempos de Noé”

Y desde la perspectiva social, en La Rioja, durante la Restauración, existió una alta estabilidad en el cuerpo social, en la que se puso de manifiesto una mentalidad liberal con tintes paternalistas. Algunos próceres colaboraron con el sistema, dejando grato recuerdo en la política municipal, tal es el caso del Marqués de Murrieta, al apoyar y crear fundaciones benéficas. En sus acciones demostraba su talante pa-

45. CARASA, Pedro: “Metodología del estudio del pauperismo en el contexto de la Revolución Burguesa española” en: CASTILLO, Santiago (coord.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*. Ed. siglo XXI, Madrid, 1991, págs. 377 y 378.

46. LACALZADA DE MATEO, M<sup>a</sup> José: *La lucha entre dos modelos de sociedad. Aproximación al movimiento obrero riojano (1875-1975)* Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Trabajo y Bienestar Social, Logroño, 1987.

ternalista, tan propio de la época, con un alto grado de aceptación entre las capas más desprotegidas.<sup>47</sup>

La actividad filantrópica del Marqués de Murrieta para con la ciudad de Logroño fue generosa y magnánima, por esa indudable acción social a favor de los menos favorecidos, le fue concedida por el Ayuntamiento de la ciudad la Cruz de Beneficencia de 1ª clase el 7 de marzo de 1908.

El mismo, en sus Memorias, transcribe la Exposición que realizó al Ayuntamiento de Logroño: “tiempo hace que observando la necesidad y miseria sentida en la clase más desheredada en esta Capital, y el celo que esa Corporación y las personas pendientes ponían en remediarla y socorrerla, creando y sosteniendo Instituciones benéficas tales como la Cocina Económica, la Casa-Cuna, la Gota de Leche, el Asilo Nocturno y otras más que no hago mención, había arraigado en mi ánimo la idea de aportar mi humilde esfuerzo a la hermosa obra de prestar al desgraciado y menesteroso la ayuda y socorro que necesite de los demás, y concretando este pensamiento, procurando armonizarlo con la necesidad sentida en la Capital y no perdiendo para ello de vista el modo como se halla atendida, dados los establecimientos benéficos, que la Provincia, el Municipio y la Caridad particular sostienen, creí que nadie ostentaba mejor título para recibir aquél auxilio y protección que el pobre niño que desde su nacimiento se encuentra casi abandonado en su casa en la calle”.....<sup>48</sup>

El Marqués de Murrieta hizo donación al Ayuntamiento de Logroño de un edificio sobre un solar de su propiedad, sito en la calle Burgos 7. La institución benéfica se denominó Casa-Cuna del Niño Jesús, y se inauguró el 2 de febrero de 1907 con la solemnidad que requería el caso. El diario La Rioja dio cuenta fidedigna del evento el 3 de febrero, exaltando la personalidad humana y el comportamiento admirable del Marqués de Murrieta.<sup>49</sup>

Así se relataba en un escrito fechado, en Logroño, el 20 de marzo de 1908, dirigido al Ministro de la Gobernación: “En la Junta Provincial de Beneficencia, en sesión, por unanimidad, se acordó constase en acta que el Sr. Marqués de Murrieta se había hecho acreedor a una recompensa por su valioso donativo hecho al pueblo de Logroño, de una fundación Asilo de párvulos llamada “Cuna del Niño Jesús” más los fondos necesarios para su sostenimiento a perpetuidad.

Por lo que resulta del expediente, queda demostrado que el Sr. D. Luciano Murrieta, Marqués de Murrieta, viene practicando la caridad con verdadera esplendidez hace más de sesenta años, cuya constancia es digna de elogio, y máximo abandonando dicho señor hasta sus comodidades y cuidados propios de su avanzada edad por atender personalmente a cuanto se relaciona con sus sentimientos filantrópicos, los que como dicen en su declaración los obreros de toda clase de gremios le ha valido en esta población el honroso dictado de “padre de los pobres”. Por otra parte, la fundación importantísima de un asilo de párvulos llamado “Cuna del Niño Jesús”, ya citado, es indudable que prestará valiosísimos servicios, como ya viene observándose en un año de funcionamiento, a la clase pobre de esta Ciudad, cuyo Ayuntamiento, en agradecimiento, lo nombró Hijo adoptivo, y dio su nombre a la calle en que se halla enclavado el mencionado edificio.

47. LACALZADA DE MATEO, Mª José, ob. cit. págs 21 y 22.

48. MURRIETA, Marqués de: *Memorias*. Archivo Castillo de Igay. Manuscrito, s.a.s.p

49. MURRIETA, Marqués de: *Memorias*. Archivo Castillo de Igay. Manuscrito, s.a. s.p.

En consideración a todo lo expuesto, tengo el honor de informar a V.E. en sentido de que D. Luciano Murrieta, Marqués de Murrieta, por los méritos que ha contraído en esta Ciudad y que quedan justificados en el expediente que se acompaña, se ha hecho acreedor a su ingreso en la Orden Civil de Beneficencia, en consonancia con lo que determina el Real Decreto de 30 de diciembre de 1857, y en cuanto a la idea expuesta por el Sr. Alcalde Presidente del Exmo. Ayuntamiento de esta Capital, acogida con beneplácito por el Fiscal instructor del expediente, de que por V.E. se haga una excepción en favor del ilustre y anciano prócer, ampliando la concesión al uso de banda con los colores blanco y negro distintivos de la orden, y tratamiento de Excelentísimo Señor, debe este Gobierno manifestar a V.E. que si su magnanimidad llegara hasta el punto de resolver el expediente en este sentido, interpretaría V.E. fielmente los sentimientos de los habitantes de esta ciudad que ven en el noble y caballeroso Marqués de Murrieta el más grande bienhechor de la clase pobre y desvalida”. Logroño 20 de marzo de 1908.<sup>50</sup>

Pero la labor filantrópica del Marqués de Murrieta no se limitó al establecimiento benéfico para niños, también se preocupó de procurar trabajo y sustento a muchas familias artesanas de Logroño, la mayor parte de los braceros del inmediato barrio de Varea, y no pocos del próximo pueblo de Villamediana, en su finca de Igay.

En sus Memorias, se resaltaba que: “La clase trabajadora agrícola de esta ciudad, la de los pueblos comarcas, y hasta los Centros obreros también en multitud de ocasiones han recibido señalados beneficios del Marqués de Murrieta, el que, con un entusiasmo increíble e impropio de su edad avanzada y ajeno a todo estímulo egoísta, fomentó el trabajo, contribuyendo con su esfuerzo a salvar las crisis obreras originadas en la falta de labor, y difundiendo prácticas y utilísimas enseñanzas.”<sup>51</sup>

Murrieta era un tipo de empresario humano preocupado por sus trabajadores, cuando las cuadrillas de sus empleados, de ambos sexos regresaban para descansar de sus faenas en el campo, el Marqués los detenía, porque no quería retirarse al atardecer, sin tener el gusto de saludarles.

A medida que iban llegando, todos le saludaban respetuosa y cariñosamente, a cuyos saludos correspondía el Marqués con la mayor afabilidad preguntándoles que tal habían pasado el día, cómo quedaban las labores y hasta por la salud de sus respectivas familias.<sup>52</sup>

La noticia de la muerte del Marqués de Murrieta, acaecida en Logroño, –la ciudad que le había nombrado hijo adoptivo y predilecto– el 22 de noviembre de 1911 fue reseñada en el diario La Rioja con profusión de detalles y haciéndose eco del profundo pesar, tanto de las Instituciones provinciales como de la ciudadanía en su conjunto.

En efecto, el diario La Rioja del jueves 23 de noviembre de 1911 recogió el desenlace, narrando, a cinco columnas, en una página, los pormenores de la enfermedad del Marqués, sus últimas voluntades, y los preparativos de su entierro, que se iniciarían con la capilla ardiente en el salón capitular de la Casa Consistorial para su exposición al público. Se decía también que al entierro asistiría el Ayuntamiento

50. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE LOGROÑO. Copia literal del expediente tramitado a instancia del Sr. Alcalde de la Ciudad de Logroño, en solicitud de concesión al Sr. Marqués de Murrieta su ingreso en la Orden Civil de Beneficencia. Logroño, 4 de mayo de 1908. Archivo Castillo Ygay.

51. MURRIETA, Marqués de: *Memorias*. Archivo Castillo de Igay. Manuscrito, s.f. s.p.

52. MURRIETA, Marqués de: *Memorias*. Archivo Castillo de Igay. Manuscrito, s.f. s.p.

en pleno, y una Comisión de concejales presidida por el Alcalde, acompañarían al féretro a Santurce lugar de nacimiento del padre del Marqués, y en donde se encontraba el panteón familiar. Igualmente se le rendirían honores militares, acordes con su cargo.<sup>53</sup>

El Diario La Rioja del viernes 24 de noviembre de 1911 daba cuenta, en una página, a dos columnas, de los actos del sepelio y de los funerales, que se celebraron en la Iglesia Catedral de Santa María de La Redonda.

La esquila, de una página, reflejaba las condecoraciones de Murrieta: Cruz de San Hermenegildo, Gran Cruz de Beneficencia, Encomiendas de Isabel la Católica y de Carlos III, así como hijo Adoptivo y Predilecto de la ciudad de Logroño.<sup>54</sup>

## V. CONCLUSIONES

La trayectoria vital de Luciano de Murrieta, Marqués de Murrieta, estuvo marcada desde su nacimiento por su condición viajera, por el aperturismo y por su connotación liberal y monárquica, primero como militar y más tarde como empresario dinámico y emprendedor.

Su estrecha vinculación con el general Espartero culminaría al regreso del exilio londinense –en el que coincidieron ambos– con sus actividades conjuntas en el sector vitivinícola.

La apuesta de Murrieta por la modernización de la producción y elaboración del vino de Rioja la llevó a efecto a través de sus viajes, pruebas y experiencias con los vinos franceses. Fueron años de descubrimiento y aprendizaje que darían unos resultados óptimos. Murrieta, respetando la tradición del Rioja, se dio cuenta de que los nuevos tiempos exigían nuevos conocimientos y nuevas prácticas enológicas.

Asumiendo el riesgo empresarial, e invirtiendo su patrimonio personal, exportó el vino de Rioja a América en barricas bordelesas procedentes de Bilbao, constituyendo la empresa todo un éxito. Junto a esto, se produjo más tarde una coyuntura favorable para los vinos de Rioja coincidiendo con la crisis de la filoxera en los viñedos franceses lo que propició su exportación a gran escala.

Si a esto se añade la presencia del vino de Rioja con la marca Marqués de Murrieta, producido en su finca Château Ygay en las Exposiciones Internacionales que se han reseñado a lo largo del presente artículo, se ofrece una información aproximada a la biografía de Murrieta y a la circunstancia histórica del último cuarto del siglo XIX.

De otro lado, es interesante destacar, en la trayectoria de Murrieta la práctica del diálogo con los trabajadores de su finca y con los técnicos de su explotación agraria –modélica en su tiempo–, creando un auténtico espíritu de empresa entre capital y trabajo.

Murrieta, benefactor incansable, entre sus acciones, descollaron sus actividades “sociales” en relación con la ciudad de Logroño, y Fundaciones de Beneficencia a favor de los más desposeídos.

En definitiva, Luciano de Murrieta constituye un paradigma de carácter político, militar, empresarial y cívico con iniciativas constantes y continuadas en el tiempo.

---

53. LA RIOJA, Jueves 23 de noviembre de 1911.

54. LA RIOJA, Viernes, 24 de noviembre de 1911.

De mentalidad ilustrada, heredero del espíritu de Quintano y de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Rioja –cuyo principal objetivo era el fomento del cultivo de la vid, la mejora de la elaboración del vino y su comercialización–, se constituyó, junto con el Duque de la Victoria, en uno de los principales actores finiseculares del siglo XIX español y de la primera década del siglo XX.

## I. FUENTES ARCHIVÍSTICAS

ARCHIVO GENERAL MILITAR de SEGOVIA. *Expediente Luciano Murrieta*.

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. *Correspondencia Embajadas y Legaciones de Gran Bretaña*. Años 1841-1843, 1847-1850. Madrid

ARCHIVO MURRIETA, Castillo de Igay.

ARCHIVO ANTIGUO. Ayuntamiento de Santurce.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historiales de los Cuerpos, Regimiento Húsares de la Princesa, Caballería*. Madrid

## II. BIBLIOGRAFÍA

ALBI, J., STAMPA, L.: *Campañas de la Caballería española en el siglo XIX*. Servicio Histórico Militar, Tomo II, Madrid, 1985

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE LOGROÑO. *Copia literal del expediente tramitado a instancia del Sr. Alcalde de la Ciudad de Logroño, en solicitud de concesión al Sr. Marqués de Murrieta su ingreso en la Orden Civil de Beneficencia*. Logroño, 4 de mayo de 1.908.

BERMEJO MARTÍN, Francisco: *Espartero. Hacendado Riojano*. Ed. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2000.

CARASA, Pedro: “Metodología del estudio del pauperismo en el contexto de la Revolución Burguesa española” en: CASTILLO, Santiago (coord.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*. Ed. siglo XXI, Madrid, 1991

CARNERO, Teresa: *Expansión vinícola y atraso agrario 1870-1900* Ministerio de Agricultura, MAPA, Madrid, 1980.

CONDE DE CLONARD: *Álbum de Caballería* Servicio Histórico Militar, Madrid. s.a.

EL PUEBLO VASCO, 17 de junio de 1923.

EL ZURRÓN DEL POBRE, Nº 25, jueves 27 de marzo de 1851.

*ESCRITO de D. Cristóbal de Murrieta sobre fundación de una escuela de Náutica en Santurce*.

ESPADAS BURGOS, Manuel: *Baldomero Espartero, un candidato al trono de España*. Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real, 1984.

FERNÁNDEZ DE LOS RIOS, Angel: *La Exposición Universal de 1878. Guía-Itinerario*. Madrid, English y Gras, Editores, 1878.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando: *España 1900. De 1898 a 1923*. Ed. Silex, Madrid, 1995.

- GÓMEZ, F.J.: *Logroño Histórico* Logroño, 1893
- LACALZADA DE MATEO, Mª José: *La lucha entre dos modelos de sociedad. Aproximación al movimiento obrero riojano (1875-1975)* Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Trabajo y Bienestar Social, Logroño, 1987.
- LA GACETA INDUSTRIAL, Madrid, 1878
- LA GACETA INDUSTRIAL, Madrid, 1889.
- LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA N° XXV, Madrid, 8 de julio de 1878.
- LA RIOJA, Jueves, 3 de septiembre de 1903.
- LA RIOJA, Jueves 23 de noviembre de 1911.
- LA RIOJA, Viernes, 24 de noviembre de 1911.
- LOPEZ TUERO, Fernando: *Tratado de Sociología Agrícola*. Madrid, 1905
- LLANO GOROSTIZA, Manuel: *Los vinos de Rioja*. Ed. Banco de Vizcaya, Bilbao, 1983.
- MARTÍN, Raúl: “Espartero en Londres: el exilio del ilustre proscrito (1843-1847)” en: A.A.V.V.: *Espanoles en el Reino Unido Breve reseña 1810-1988* Ministerio de Trabajo y S. Social Madrid, 1988.
- MURRIETA, Marqués de: Memorias. Archivo Castillo de Igay
- OCHAGAVIA FERNÁNDEZ, Diego: Notas para la historia de los vinos riojanos. Revista BERCEO N°11, Logroño, 1949.
- ORDEÑANA GARCÍA, J.R.: *Saber de Rioja. Sabor de Rioja. La Cultura del Vino. El Vino y su Cultura*. Briefing Networks, S.L. Logroño, La Rioja, 2004.
- PALACIOS, Juan Manuel: “Los pioneros de la “reconversión” del Rioja”, en: La Prensa del Rioja N° 30, noviembre 1988.
- PALACIOS, Juan Manuel: *Historia del vino de Rioja*. Ed. La Prensa del Rioja. Logroño 1991.
- Panegírico al Marqués de Murrieta, con motivo de la concesión de la Orden Civil de Beneficencia*. Ayuntamiento Constitucional de Logroño. Logroño, 4 de mayo de 1908.
- PEÑIN, José: *El gran libro de los vinos de La Rioja*. Ed. Kiviselu, San Sebastián 1989.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *Vergara. Episodios Nacionales*. Ed. Historia 16, S.L. Madrid, 1994.
- SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y Civilismo en la España Contemporánea*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984.
- TOLOSA, Luis/LARREINA, Mikel: *Vinos y Bodegas de Rioja* LT&A Ediciones, La Rioja, 2005.
- TORÁN, Luís Enrique: *La Rioja de los vinos y las bodegas*. Ed. EUHA, S.A. Madrid, 1989.

